La Ruta de la Libertad

Bitácora de Caminantes - Casanare, Boyacá y Ciudad Bolívar - Bogotá
Corporación Social para La Asesoría y Capacitación Comunitaria COSPACC
No. 1 Mayo de 2008

Contenido

Caminos
Un acercamiento al contexto
Casanare y Boyacá 2
Bitácora de Caminantes:
Lugares de la intuición:
Memorias del Páramo de Pisba-Boyacá 5
Esenarios:
Misión a Pueblo Viejo
"Queremos vivir en paz y en libertad" 10
Travesías
Chachafruto
el árbol que nunca muere 14
Caminantes:
Alvaro Salón Archila
una verdadera historia que tenemos que contar 16
a la Tierra:
El campo y la realidad actual
De la finca a la calle 19

Edición:
COSPACC -2008
cospacc2002@yahoo.com

Diseño y diagramación
Marcela Vega Vargas
marcapajarito@gmail.com

COS-PACC

Nota editorial

Queremos presentarles a ustedes, el primer número de nuestra *bitácora de caminantes: La Ruta de la Libertad.* Se preguntarán por qué hemos decidido hacer una bitácora de caminantes. Bueno, porque a través de ella estaremos entregando, más que un informe de actividades de nuestra organización, una visión de personas que hemos venido caminando algunas de las regiones de nuestro país, reconociendo, trabajando, pero sobre todo aprendiendo de aquellos y aquellas que componen las comunidades al margen de nuestros caminos. Nuestras rutas nos han llevado por el departamento del Casanare, el piedemonte de Casanare-Boyacá y la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá.

Por supuesto, éste no ha sido un camino fácil, no sólo por las dificultades de acceso que encierran las rutas elegidas, sino por los contrastes de la experiencia misma, que llenan la bitácora de escenas crudas de abandono, ausencia del Estado, injusticia y marginalidad, pero también y por encima de ello, de belleza, vitalidad, dignidad, tenacidad en la lucha y esperanza de nuestros pueblos.

La Ruta de la Libertad, está inspirada en el camino que tiempo atrás atravesaran los soldados libertadores desde los llanos hasta Boyacá, con el sueño de la independencia, de construir una nación propia, gobernada por ellos y ellas. Obviamente hablamos de un sueño inconcluso, que no se agotó en aquellos episodios, sino que continúa desafiándonos con mayor vigor en la actualidad, cuando el mismo ha sido distorsionado y enajenado en la gente. Los parajes que atraviesa la ruta, hoy constituyen buena parte de la región donde desarrollamos nuestro quehacer.

Esperamos que tanto ustedes como nosotras y nosotros, podamos continuar andando juntos esta travesía y esta bitácora les acerque a los escenarios que de manera modesta, deseamos traer hasta sus conciencias.

COSPACC

Un acercamiento al contexto

Casanare y Boyacá

Por: Manuel Vega Vargas



Atados al imponente lazo de la cordillera oriental, los pueblos de Casanare y Boyacá han transitado juntos la historia de esta patria, hoy más que nunca ausente, hoy más que nunca triste. Desde las distancias del descubrimiento y el colonialismo español -aún vergonzoso-, pasando por la campaña independentista, hasta el conflictivo presente, los habitantes de estas tierras han compartido angustias, dolores, penurias, pero también fiestas, colores y esperanzas. Estos son los materiales de los que están hechos llaneros y boyacenses, pueblos hermosos, pueblos tiernos y a la vez recios que hoy son compañeros de viaje, motivo de nuestro quehacer, inspiración de nuestras luchas y de estas líneas.

Al paso por la cordillera se presiente el llano de un costado, del otro las tierras de Boyacá. Lejos del lustro de los relatos históricos, gran parte de la geografía de lo que conocemos como la Provincia de la Libertad se presenta hostil y plagada de miseria. Pareciera como si el paso de Bolívar hubiese sido borrado del lodo de esos caminos encumbrados, bordeados por filos tupidos de selva, que hoy sólo son recorridos por un campesinado empobrecido. Parece que la palabra “Libertad” empotrada a la fuerza en el nombre de este territorio remitiera sólo a un evento pasado, a uno de los mitos fundacionales de nuestra nación. “La ruta libertadora”: mito retomado sin consideraciones por muchos, empleado en cartillas escolares y en programas políticos, mito-bandera política, pero, ¿alguien se ha preguntado si los habitantes de estas tierras que sin duda sirvieron a la causa libertadora desean seguir siendo sólo parte de un mito mientras la pobreza y el abandono estatal los agobian?.

La historia es extraña. Hoy parece que mientras Bolívar continuó su marcha hacia la victoria, la Provincia de la Libertad quedó detenida en el siglo XIX, huérfana de ese Estado nación que comenzaría a cobrar forma justamente con la independencia y a lo largo de los dos últimos siglos. Basta ver hoy las precarias viviendas, recorrer los caminos de Pisba o de Paya, las veredas de Pajarito o las de Labranza Grande, basta mirar los pies descalzos de los niños que deben recorrer 4 y más horas para llegar a la escuela. El olvido surte su efecto no sólo en la memoria de una nación, sino también en la vida material de las comunidades.

Un terrible contraste entre esta realidad social y el mundo natural se abre a nuestro paso por el Pára-

mo de Pisba. Cuesta creer que en medio de lagunas especulares y una vegetación exuberante se cometen cientos de arbitrariedades contra el campesinado con ocasión de un conflicto armado que a diferencia del Estado, si llega a muchos rincones de Colombia. Nuestro recorrido tiene allí su explicación, su razón de ser: mostrar lo que pasa desapercibido por los grandes medios de comunicación, llamar la atención sobre una región plagada de injusticias y de violencias, incitar solidaridades y reflexiones en torno a comunidades doblemente castigadas, primero con la atadura de la pobreza, luego, con las cadenas del conflicto.

Tras varias horas de camino, la sabana llanera se instala como horizonte, como referencia imaginaria de la libertad. Aún sobre la cordillera se disponen las primeras veredas de Casanare, en pleno piedemonte. La temperatura se hace cálida, y el acento boyacense acompaña aún ese cordial recibimiento del campesino, con guarapo en mano. Estos territorios transmiten historias del pasado, recorridos de hombres y guerreros. Guadalupe Salcedo, Dumar Aljure, y otros tantos forjaron un movimiento de guerrillas liberales que hoy sin duda parece desdibujado por las dimensiones absurdas del conflicto. Aunque la sabana participa de estos relatos, la presencia el paramilitarismo en las últimas tres décadas ha intentado borrar con horrores innombrables y masacres cualquier referencia al pasado.

Algo similar ha ocurrido con el petróleo. Una vez se anuncio la presencia de importantes reservas de hidrocarburos en la región se inició la fractura de identidades, la desaparición progresiva del hato ganadero, la destrucción del medio ambiente, la re-configuración de los espacios urbanos, ahora cargados de nuevos signos de "modernización", de "progreso". Han pasado más de 10 años de explotación efectiva del oro negro y los efectos son visibles: con el petróleo se agudizo la guerra, con las transnacionales creció el paramilitarismo hasta tomarse la sociedad por asalto, con los cambios en la actividad productiva la región tuvo un desbordado crecimiento demográfico, con la implantación de una economía de enclave emergió una sociedad de prostíbulos, de violencias intrafamiliares, de corrupción. La estética se hizo agresiva: enormes camionetas, una sociedad *mafiotizada*.

En estas circunstancias Casanare se convirtió en uno de los departamentos del país con las cifras más elevadas de violaciones a los derechos humanos, aunque la nación insistiera en omitir la realidad. "El petróleo de Casanare justificaba cualquier cosa". Alguien tenía que pagar un precio por las miserables pero codiciadas regalías del negocio petrolero: ese precio lo pago el pueblo de Casanare con sangre, con muerte, con lágrimas.

En efecto, en este departamento las tasas de homicidios han superado el promedio nacional, las cuales además, desde el año 1992, han tendido al alza. Desde 1996 la tasa se ha mantenido elevada, sobresaliendo los años 1998 con una tasa de 119 por cada cien mil habitantes y 2001 con una tasa de 113. A junio de 2003, la tasa de homicidios de Casanare era de 87. Y sin temor a equivocarnos podemos afirmar claramente cuales han sido los mayores victimarios en todo esto: los paramilitares. Como lo revela la vicepresidencia de la República, las autodefensas son el grupo armado ilegal que mayor número de secuestros cometió desde 1998 hasta junio de 2003.[1]

1 Programa presidencial de derechos humanos y derecho internacional humanitario. Vicepresidencia de la republica.





En los últimos años se convirtió en un lugar común dentro de las organizaciones sociales la denuncia de detenciones masivas, los asesinatos extrajudiciales, las desapariciones y de manera preocupante la reemergencia de la práctica de la tortura en la región. Todo ello se explica además en el contexto de la política de seguridad democrática que corresponde sin duda a un momento de derechización de la sociedad colombiana, el cual muchos dirigentes sociales, campesinos y organizaciones de base hemos decidido resistir.

Así, desde el año 2002, la Corporación COS-PACC, creada a partir del trabajo organizativo en diversos municipios de los departamentos de Boyacá y Casanare, viene adelantando un esfuerzo significativo en torno a la reivindicación del los temas agrarios, ambientales, sociales y de derechos humanos en la región.

Impulsada por el aporte inicial de algunos líderes sociales del Casanare que sobrevivieron a la arremetida de los grupos paramilitares y al mismo ejercito en la región durante los años noventa, la Corporación ha logrado ubicarse poco a poco en el ámbito Nacional como un referente de las luchas agrarias, y ha extendido su influencia a los departamentos de Cundinamarca, Bogotá y Tolima, así como a nivel internacional.

Pese a las dificultades que han surgido debido a la represión contra varios dirigentes de nuestra organización, detenciones masivas, desapariciones y asesinatos de campesinos de la región, COS-PACC continúa en su tarea de defensa del sector agrario colombiano. Como evidencia de ese trabajo hemos decidido compartir con ustedes este sencillo diario en donde se consignan nuestros principales esfuerzos en materia de defensa de los derechos humanos, investigación social, asistencia y capacitación durante el año 2008 en las comunidades de Boyacá y Casanare.

En las siguientes líneas quedan plasmados un conjunto de informes, artículos y documentos que pretenden recrear en ustedes la realidad que viven las comunidades de un país donde todo parece estar en orden, no obstante, el único orden que se percibe al recorre veredas y regiones apartadas es el de la muerte, la humillación y el terror bajo la tutela del Estado colombiano y sus oscuras alianzas con el paramilitarismo.

Además de su evidente función divulgativa, este conjunto de escritos pretenden invocar solidaridades, pero también suscitar aportes, abrir debates y entablar con las comunidades y con otras organizaciones sociales del país una discusión franca sobre

nuestro quehacer, sobre el alcance de nuestras acciones, sobre nuestras metodologías de trabajo y lo más importante, sobre los horizontes comunes que deben orientar nuestros esfuerzos políticos y organizativos en un país que hoy más que nunca se ahoga en la desesperanza.

Es preciso aclarar que las palabras en ocasiones no logran representarlo todo, por eso estos textos son apenas un reflejo de intensas jornadas de trabajo, de largos recorridos y difíciles situaciones las cuales habitualmente, por nuestro desorden, quedan condenadas al olvido pues no acostumbramos a registrarlas. Una cultura de la oralidad acompaña nuestra experiencia y nos condena en ocasiones a la desmemoria. Ante ello nos enfrentamos también con esta sencilla compilación.

Diarios-cuadernos-memorias de trabajo. Este es el triple propósito de este material elaborado gracias a la participación de todos los miembros de la Junta Directiva de la Corporación. En nuestra bitácora encontrará documentos como artículos de prensa, denuncias, informes de misiones, diarios de campo, que fueron el resultado de un proceso de investigación en torno a los impactos del petróleo en Casanare. Este proceso es documentado hasta la realización del Tribunal Permanente de los Pueblos, donde se buscó el juzgamiento de Transnacionales de Hidrocarburos que operan en Colombia por sus reiteradas violaciones a los derechos humanos; evento realizado en julio de 2007. Un conjunto adicional de materiales han sido guardados para la elaboración de un libro sobre el tema, por ello no se incluyen acá.[2]

A la vez incluimos toda la experiencia de acompañamiento a comunidades de la Provincia de la Libertad en Boyacá, así como con el arduo trabajo de defensa de Derechos Humanos adelantado por la Corporación en la región desde hace varios años, expresa no sólo a manera de informes sino también a través de relatos, imágenes y reseñas culturales de la región.

Esperamos pues aportar con esto a ese necesario "viaje de vuelta" que permita traer a Boyacá y Casanare al centro de las preocupaciones de las organizaciones sociales el país y del mismo Estado colombiano, pero también que nos permita a todos nosotros volver la mirada sobre estas bellas comunidades que merecen un ejercicio de vida digna con el cual se cargue de sentido ese nombre "La Ruta de la Libertad" es decir el vinculo territorial, social, afectivo e histórico que une a estos dos departamentos.



2 Vale la pena decir que algunos de estos materiales han sido editados parcialmente con el ánimo de evitar repeticiones innecesarias que dificulten la lectura del texto como un todo.

Lugares de la intuición:

Memorias del Páramo de Pisba-Boyacá

Por: Marcela Vega

Yo crecí al pié del páramo de Berlín vecino de Pamplona, en Norte de Santander-Colombia. Constantemente tengo sueños donde vuelvo a recorrer una recta larga de pavimento, construida en medio de islitas de pasto amarillo, cercadas todas por hilos de agua plateada. Nunca consigo recordar el antes ni el después del páramo, de hecho Pamplona es algo cada vez más difuso en la memoria. Tampoco puedo afirmar que recuerdo todo el páramo sino imágenes puntuales y fragmentadas como ésta, por ejemplo.

He visitado varios páramos y tengo siempre grandes impedimentos para reconstruir el antes y el después de la visita, cómo se llega ahí, cuáles son las carreteras o las rutas de los buses, las veredas y los nombres de las veredas, porque la memoria del páramo parece enajenar todo lo anterior y lo sucesivo.

La sensación de estar en el páramo no se asemeja a la alegría del mar en vacaciones, ni se puede decir que un páramo es bonito como una playa en Santa Marta o un Museo en Bogotá, no se pretende visitar un páramo con la misma disposición con la que se visita un santuario como Monserrate. Los páramos no se inscriben en categorías estéticas, ni éticas, ni morales, ni religiosas, ni políticas. "Dentro de nada" esa es la mejor descripción de un páramo. Pese a estar en una región geográficamente determinada, estando allí resulta difícil referenciar un lugar relativamente cercano al páramo que pueda proporcionarnos alguna orientación posible, alguna segura y cómoda ubicación en el mundo. Todo esto también comprende la memoria súbita del páramo.

El páramo no es un lugar mejor o peor que otros, es excepcionalmente un espacio de extravío a veces conveniente, no siempre conveniente, siempre mayor a cualquiera de nuestras fuerzas, eso sí sucede siempre. No se esfuerza por ser particularmente acogedor y amable, ni tibio y azul, ni hay arenas ansio-



sas, ni pastos delicados, el páramo no discute nada con nadie, no pretende demostrar nada, no se sienta a escuchar las subjetividades, no quiere hacernos sentir en casa. Un páramo es un lugar que puede ser con o sin nosotros.

Cuando me acerqué al Páramo de Pisba no tenía idea de lo inabarcable que podía ser la tarea de estar en medio de uno de los páramos más grandes e inexplorados del país. Yo no soy montañista, ni una avezada turista mochilera, ni soy campesina, ni siquiera hago ejercicio habitualmente, mi condición natural es precaria para cualquier tarea de ascender a más de cuatro mil metros e incluso menos. Esto sin embargo no es la raíz de las angustias que produce estar a la falda del páramo.

La máquina de la intuición empieza a agitarnos toda el agua de la que estamos hechas y entonces descubrimos la blanda superficie de nuestra voluntad. Un páramo no es el escenario predilecto de los filmes fascistas de principio de siglo XX, donde el hombre inflamado en medio del triunfo de la voluntad, legitima a través de la alegoría del ascenso a la montaña, la derrota de la naturaleza bajo el dominio de la humanidad.

En cambio sí es, como el caso del páramo de Pisba, una cadena de montañas color pizarra, a la distancia inmensas y gaseosas, en conflicto permanente con las sólidas nubes grisáceas, continuando la niebla y el cielo, inmensamente solitarias y silenciosas, sin límites ni referencias que den cuenta de un lugar para nosotros y nosotras en el mundo. Y esto ha sido y seguirá siendo a pesar de los afanes humanos por controlar y acaparar.

Cuando se observa la postal de un lugar así, hablar de nuestra pequeñez parece melodramático, como recurso literario barato. Por eso, tales sensaciones no podrán darse a entender desde la distancia de este escrito, o en la categoría de belleza que bien podríamos asignar con justeza a cualquier otro lugar bonito. El páramo no es comprensible desde la racionalidad o la distancia ¡El páramo no es comprensible! En un mundo reducido, determinado por los lenguajes pretenciosamente universales de los medios masivos de comunicación, acostumbrados a tener una visión virtual de cosas, personas y lugares, se crea la ilusión de que todo es insignificante, alcanzable, abarcable, mientras las pequeñas miserias se subliman y se abandonan los grandes asuntos de la vida y la naturaleza.

El páramo no se visita desde estas distancias virtuales, si acaso se intuye en el exacto lugar del páramo, justo en la extensión donde él es, donde él concede o no la oportunidad de ser conocido y entonces hay quienes le visitarán y apenas le sufrirán sin poderle comprender, igual, eso al páramo no le importa como ya se ha afirmado antes. Si es así, el páramo es apenas una postal bonita, sin el costo de habernos tenido que reconocer como otra pequeña entidad en medio y no pocas veces, torpemente en medio de un páramo.

El asunto del páramo de Pisba es de inabarcabilidad, es un problema para el ego humano que se halla en estado de abandono, de futilidad, de cosa innecesaria y pesada en el morral. Es así, aunque a la lectora y el lector le parezca predecible esta descripción.

El padecimiento de hallarse en medio del páramo, no es como los preparados por hombres y mujeres, quienes tienen que distorsionarse a sí mismos para representar un teatro del sádico padecimiento sobre otro u otra en indefensión, con el fin infructuoso de hacerse respetar.

Por supuesto, no vamos a engañarles diciéndoles que el cuerpo no padece, evidentemente sucede y en amplísima magnitud. La diferencia es que el páramo no se hace respetar, no lo necesita, no le interesa tal respeto. El Páramo hace padecer lo aprendido, lo conocido, lo aprensible, derrumba las pequeñas montañas de discursos y palabras y tratados teóricos que allí tienen lugar alguno, por que ese no es un lugar que intente ser un lugar dentro de la mente de nadie, sino apenas obedece a su ontología, su ser de páramo.

Eso no significa que el páramo no lo habiten seres humanos o que sea un lugar horroroso y mezquino. Sucede que el páramo no se habita como la ciudad, o

los valles de tierra fértil o las costas marítimas donde usualmente habitamos por el hecho frenético de tener que habitarlo todo, para luego irnos convirtiendo en nuestras habitaciones y en las exigencias de nuestras habitaciones. El páramo de Pisba no se puede habitar así, únicamente podemos dejar que nos habite y que nos haga parte de si, claro está nos permitimos ser habitados y deshabitados por una fuerza mayor que todas las fuerzas colonizadoras juntas. Las personas que habitan el páramo de Pisba tienen el mismo carácter del páramo, su mutismo no es ignorancia o timidez, es páramo encarnado en seres humanos que se dejan habitar por él.

Habitar el páramo no es lo mismo que destruirlo, no se puede habitar y al mismo tiempo destruir al páramo, porque si nos dejamos habitar por el páramo y le destruimos, necesariamente nos destruimos a nosotros mismos. Nadie asesina a lo que lo habita y le da razón de existencia. Tampoco se puede destruir un páramo como si se tratase de una entidad indefensa cuya destrucción podría fortalecer en algo a cualquier ser humano. Destruir al páramo no significa no tener compasión de él, significa no tener compasión de sí mismo. Los habitantes del páramo de Pisba pelean y se reconcilian con el páramo y aprenden con el tiempo a no destruirse a sí mismos, en una especie de equilibrio que él mismo acepta y entiende, no es un "*páramo mezquino"*, es un páramo. A nosotros nos pareció mezquino. Acostumbrados y acostumbradas a extender la mano y alcanzar algún producto de un estante, dispuesto festivamente en la góndola del supermercado para resolver nuestras pequeñas frustraciones llevadas al extremo de tragedia, no pocas veces quisimos sentarnos con rabia en medio del barro, con dolor en las piernas, perdidos y casi congelados, ad portas de una noche más oscura de lo soportable. Y es ahí cuando intentamos entender. No es que el páramo pretenda entender de dónde procedemos para así adaptar su propia ruta de *ser* páramo, sino somos nosotros y nosotras en tales momentos, las y los que intentamos entender cómo hemos evadido la fundamental tarea de hallar caminos o encontrar nuestro propio camino al borde de nosotras mismas. Hemos comprendido que nuestra vida se ha construido en la comodidad que proporciona el evitar toda intimidad con el entorno, con las demás personas, con nosotras y nosotros mismos. Sólo en medio de la enajenación de la vida como la conocemos, en lugares tan sobrecogedores como el Páramo de Pisba, se evidencia el carácter de la vitalidad postergada. Finalmente por eso, para ir al páramo partiendo de nuestra realidad, hay que tomar la decisión de *ir al páramo*, hay que tener la audacia de salir de este pequeño círculo seguro que habitamos, al que le han asignado erróneamente el valor de mundo.

En la entrada hacia la tercera montaña, después de una jornada de camino, habita una extensión de ancianos de musgo, sembrados sobre la alfombra gruesa de plantitas diminutas tiernas, líquenes, suelos de hojas resbalosas dispuestas para ablandar la rudeza de las piedras, inconmensurablemente húme-



das y milagrosas, mojando nuestra inmediatez con su saber multicenternario, el páramo nos había visto nacer y morir mientras continua siendo un inmutable anciano.

Despojados y habitadas entonces, pasan las y los caminantes del páramo entre puntiagudas hojas de frailejón, haciéndose silenciosas y anónimos en esa mística que alivia a las montañas. Qué distintos al alpinista aguerrido de las películas de Leni Reinfesnthal la cineasta favorita del régimen nazi, siempre ostentoso y arrogante quien no se deja habitar por la montaña sino que la “vence”. En medio de esa mística flotan las incertidumbres, sentimientos que fluctúan entre la paz y el temor a una noche más fría de lo soportable, el pánico de terminar caminando con los espectros del ejército de Bolívar que se fueron quedando dormidos en algún rincón de niebla. Sin embargo, lo más aterrador no es el encuentro con los desnudos fantasmas, sino la posible emboscada de cierta violencia que va dejando sus rastros de comida y cigarros por ahí, agentes que han hurtado la identidad de los extraviados espíritus para proteger una persona jurídica llamada Colombia, una invención más del mundo de lo excusable, un pretexto de uso común para las y los más poderosos.

En medio de toda la concentración de causas favoritas para la gestión, del mercado de lo exótico, resulta imposible acercarse a la comprensión de tales rudezas sin querer cumplir un papel salvador realmente fuera de lugar, tampoco hay muchos o muchas que así lo intenten, los pocos y pocas que lo hicimos en algún momento tuvimos la sensación de haber estado en un lugar distinto a cualquier Colombia que pudiesemos recordar y menos abarcar. Es tan inaccesible que no bastarían mil misiones, ni eventos, ni campañas, ni un millón de afiches para cubrir la brecha de abandono, los siglos de distancia, la impunidad y el silencio en el centro de una de las tantas “nada” socialmente construidas en Colombia. Sus habitantes son personajes míticos olvidados de la modernidad ¿Quién podría escucharles si viven en un lugar sin luz, sin caminos, a jornadas enteras de camino, sin suministros a la mano?

Es un lugar para las y los que se suman al olvido no porque quisieron ser olvidados, sino porque fueron olvidados antes de llegar al páramo. Las personas que habitan el páramo son también seres que se intuyen pero de los que nadie, ninguna lógica burocrática gobernada por la documentación, por el expediente, podría dar cuenta. Son las personas que habitan un lugar incomprendido por las marchas, las instituciones, la prensa, las universidades, por las y los que pensamos que es mas efectivo apilarse alrededor de los sectores estratégicos de la economía, por la conciencia de cualquiera que no pueda entender el páramo más allá de una imagen de postal, aquellas y aquellos que jamás se han sobrecogido ante el carácter indoblegable de un páramo.

Podría ser debido a las inmensas y diversas imágenes impresionantes y transformadoras de la vida como ninguna otra lograda en espacios menos hostiles, las que fijan fragmentos paramunos en los sueños. Eso tal vez explique la recurrencia del Páramo de Berlín en mis noches. Tal vez las y los que vivimos en la ciudad desconocíamos el sabor del agua pura que no es insabora como nos enseñaron en la escuela. A veces en mi habitación tengo la impresión de revivir ese tipo de frío, frente al que no se interponen cobijas por miedo a la ridiculez de tan precario intento. Un frío escrutador y necesario del que ya no tenemos noticias en las ciudades. No hay memoria de las cómodas camas de sus inexistentes hoteles. No hay una multitud de gente haciéndonos sentir exóticos en un lugar donde evidentemente no encajamos. El páramo no es un beneficio natural del que hay que valerse como si se tratara de capsulitas de omega 3, en el afán no pocas veces paranoico de comprar naturaleza, encapsulada por algún laboratorio sospechosamente preocupado por nuestro bienestar. Se quiere regresar al páramo porque provoca fuertes conflictos que apenas se sobrevienen sin que se puedan anticipar, lo que nos recuerda que la vida es una intensidad sensorial, espiritual, material que hemos ido dejando por pedazos a cambio de la seguridad con la que afrontamos las tragedias fabricadas en la televisión.

El páramo es la preservación del temor honesto, sin efectos especiales, la zozobra y la extrema belleza agitando la respiración, debilitando las articulaciones y libertando el alma, los recuerdos y la trans-

parencia. De cara al páramo hay que dejar morir de hipotermia, las mentiras y los teatros con los que nos apoderamos de las cosas y de los y las otras.

Si se corre con la suerte de dejarse habitar por el Páramo de Pisba, entonces el o la habitada necesita hablar de lo que le habita, proteger lo que nos habita, comunicar y hallar solidaridad:

El páramo de Pisba es uno de los lugares más emblemáticos de nuestro país y resulta a la vez ser uno de los más pobres de la tierra. Aquellas y aquellos que consideran, tenemos una de las democracias más sólidas y antiguas de América, debemos decirle que es precisamente ésta, la ausente más notada en el lugar donde se origina su hito fundante: la gesta libertadora. El páramo de Pisba es Colombia cuando hay que golpear, robar y asesinar, cuando hay que poner una sísmica y robarse descaradamente el petróleo o el agua o cualquiera otra de las innumerables riquezas de aquel lugar. Colombia en el páramo es una personería jurídica para que firme el contrato con alguna multinacional, pero Colombia no existe allí cuando hay que ayudar, promover, alentar, dar amor.

¿Quién es Colombia? se pregunta uno ahora que están tan de moda las camisetas que dicen "Colombia soy Yo" y vemos pulular por todas partes un patrioterismo barato y decadente que trata a presentadoras, modelos del hambre voluntaria, ladrones, asesinos y traficantes, como un patrimonio nacional. ¡Quién es Colombia! Pienso que esas nimiedades también le resultan indiferentes al páramo.





Informe Misión de Verificación y Acompañamiento a la Comunidad Desplazada de la vereda Pueblo Viejo municipio Socotá Departamento de Boyacá. Junio 30 – julio 1° de 2007

"Queremos vivir en paz y en libertad"

Población desplazada de Pueblo Viejo

~ Participantes

Matilde Vega – Vicepresidencia de la Republica (Contratista), Fabián Laverde Doncel – Delegado Corporación Social para la Asesoría y Capacitación Comunitaria (COS-PACC), July Henríquez S. – Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos (FCSPP).

~ Acompañantes internacionales

Brigadas Internacionales de Paz (PBI) y Red de Hermandad y Solidaridad con Colombia (REDHER).

~ Objetivo de la Misión

Verificar la situación humanitaria de las victimas del desplazamiento forzado de la vereda Pueblo Viejo del municipio de Socota en el departamento de Boyacá, brindarles acompañamiento y ejercer las acciones integrales que les permitan a las victimas la reclamación y reconocimiento de sus derechos.

~ Desarrollo de la Misión

Junio 30 de 2007 :

Pese a la notificación realizada al Programa de DDHH de la Vicepresidencia de la República y al Coordinador de DDHH de la Inspección General de Policía Nacional sobre el itinerario de la misión y su objetivo, fue evidente que no existió comunicación con los comandantes de la fuerza publica de la región, lo que produjo incidentes que afectaron directamente la Misión.

A las 12:35 p.m., cuando la Misión arribo al casco urbano del municipio de Socha Boyacá, el señor Fernando Carvajal Carreño identificado con CC 1.054.252.142, desplazado de la vereda Pueblo viejo y actualmente residente de la vereda Comeza Hoyada del municipio de Socotá, miembro del comité de DDHH de COS-PACC, fue separado del grupo que conformaba la Misión, por el cabo tercero de apellido PRISCO vinculado al Batallón Tarquí del Ejercito Nacional, quien de inmediato le solicito su documento de identidad y por medio de un celular procedió a verificarle antecedentes judiciales, ya que según él, un *informante* "lo había señalado". Fernando Carvajal fue conducido a la estación de policía, donde el suboficial del ejercito pidió prestado a la policía un calabozo. De inmediato los demás miembros de la Misión solicitamos respetuosamente al militar nos aclarara lo que estaba sucediendo, a lo que el suboficial argumentó que se trataba de la verificación de antecedentes por órdenes directas del coronel Aponte, comandante de su Batallón.

La Misión, de inmediato puso estos hechos en conocimiento de los funcionarios de Policía en el municipio, quienes no intervinieron por tratarse de un procedimiento del Ejército Nacional, razón por la cual procedimos a comunicar el suceso a nuestras organizaciones y a las autoridades nacionales.

Al notar que el Ejército estaba ejerciendo funciones de policía judicial, solicitamos la presencia del Personero Municipal, quien afirmó que tales acciones desarrolladas por el Ejército estaban enmarcadas dentro de la ley, así como también informó a la Misión que en un Consejo de Seguridad, el Alcalde del Municipio de Socha había delegado al Ejército la función de policía judicial, de verificación antecedentes judiciales. No obstante, agentes de la Policía también procedieron a verificar antecedentes al señor Fernando Carvajal Carreño, quien luego de dos horas fue dejado en libertad, debido a que las consultas realizadas por el Ejercito y la Policía, arrojaron como resultado que él no presentaba antecedentes judiciales, razón por la cual la Misión solicitó a la policía dejar una anotación al respecto.

Para la Misión fue de gran molestia el incidente que retrasó durante dos horas la agenda programada para este día; posteriormente, continuó el recorrido hasta llegar a la vereda Comeza Hoyada, donde se vinculo la Dra. Matilde vega (Contratista de la Vicepresidencia); acto seguido se realizó una reunión con más de treinta personas desplazadas provenientes de la vereda Pueblo Viejo y algunas que a un habitan allí.



En el espacio para la documentación de casos, la Dra Matilde Vega, se abstuvo de participar, manifestando que con anterioridad, ese mismo día, se había reunido con la comunidad y conoció casos, los cuales, una vez recibidos por los demás integrantes de la misión, reflejaron total coincidencia.

Esta población manifestó ser victima de desplazamiento forzado, generado por acciones directas de miembros del Ejército Nacional adscritos al Batallón Tarquí de la Brigada I con sede en la Ciudad de Tunja departamento de Boyacá y del Batallón 29 Héroes del Alto Llano de la Brigada 16 con sede en El Yopal Casanare, quienes -según los testimonios- han presionado a los habitantes de Pueblo Viejo a abandonar sus propiedades en procura de salvaguardar la vida e integridad física, los asistentes afirmaron que hace cuatro años aproximadamente habían 40 familias con 220 habitantes y actualmente quedan 5 familias con 25 habitantes en promedio; tanto así que la escuela cuenta en la actualidad con menos de 10 estudiantes. Denunciaron además, que han sufrido torturas psicológicas y físicas por parte de los militares, quienes en repetidas ocasiones los militares han expresado: *"Salgan de la vereda, porque vamos a bombardear y no va a quedar nadie vivo"*.

Del mismo modo, la comunidad desplazada denunció que en varias ocasiones el Ejército Nacional ha ingresado y requisado sus viviendas sin orden judicial, así como también ha procedido a detener a los pobladores sin orden judicial señalándolos de ser colaboradores de la guerrilla, pero éstos

en su mayoría, no han denunciado los hechos ante las autoridades por temor a represarías.

En igual sentido, la Misión recibió denuncias por parte de ésta comunidad relacionadas a otras arbitrariedad consumadas por el Ejercito, consistentes en el hurto de dineros y otras pertenencias de los campesinos, el acampamento en patios de viviendas y en la escuela, el uso de mulas y cabalgares sin permiso de los propietarios y la entrega de los mismos en mal estado en la mayoría de los casos inservibles, debido a enfermedades como el hormiguillo y llagas, que se adquiere por el abuso con los mismos.

Finalmente, los pobladores denunciaron la desaparición forzada ocurrida el día 22 de marzo de 2007 a las 6:30 pm, llegaron dos hombres de civil a la casa del señor MANUEL MANRRIQUE DURAN, ubicada en la vereda Pueblo Viejo; en presencia de sus tres hijos de 10, 8 y 6 años, le dijeron que los acompañara a cazar un guache; esa noche no regreso. Al día siguiente siendo las 5:30 am., los vecinos del lugar escucharon varias ráfagas.

Luego de dos días miembros de la comunidad preguntaron por el paradero de el señor MANRRIQUE DURAN a las tropas del batallón Tarqui, quienes se encontraba desde hacia varios días en la zona; a lo que uno de los militares respondió "*si el acababa de salir de la cárcel, es porque era terrorista*".

La comunidad pudo darse cuenta que un helicóptero del ejercito aterrizo muy cerca de donde se escucharon los rafagazos, recogió el cuerpo de MANUEL MANRRIQUE DURAN y lo evacuo; los militares dijeron que se trataba de un guerrillero muerto en combate.

Ocho días después, sus familiares recibieron el cuerpo, que presento eminentes signos de tortura y fue sepultado en el cementerio de la vereda Comeza Hoyada, sector conocido como Quebradas, en el mismo municipio. MANRRIQUE DURAN, hacia tan solo dos meces había cumplido una pena de 26 meces en la cárcel de Sogamoso, por el presunto delito de rebelión, fue capturado en el mismo lugar de donde lo sacaron para asesinarlo.

Por la información recibida de la comunidad, puede presumirse que se trato de una ejecución extrajudicial, por parte de miembros del ejército nacional.

Julio 1º de 2007:

En horas de la mañana la Misión sostuvo reunión con las siguientes autoridades civiles del municipio de Socotá: Doctor Luís Pérez Mendivelso (Alcalde), Doctora Yolima Mendivelso Mejía (Personera), Doctora Esperanza Manquera (Inspectora de Policía) y Doctor Jesús Cueva Sota (Delegado Comité de Política Social). En desarrollo de la reunión, la Misión puso en conocimiento de las autoridades las denuncias recibidas por habitantes de Pueblo Viejo contra el Batallón Tarquí de la Brigada I y el Batallón 29 Héroes del Alto Llano de la Brigada XVI del Ejercito Nacional, por abusos cometidos contra la población civil, entre ellos, hurtos, daños en propiedad privada, amenazas y desplazamiento forzado. Igualmente, se informó que los habitantes de la vereda Pueblo viejo manifestaron que los derechos a la educación y la salud no son garantizados.

La doctora Yolima Mendivelso Mejía, manifestó que el problema del desplazamiento forzado se ha agravado; de 15.000 habitantes que tenia el municipio hoy quedan aproximadamente 9.000, lo que ha representado que en la actualidad más de 700 casas se encuentren abandonadas, según los resultados del ultimo censo realizado por el DANE.

Puntualizo que su despacho ha recibido pocas declaraciones al respecto; siendo posible que la comunidad desconozca los mecanismos para realizar las denuncias correspondientes, o no existe confianza por parte de la misma en las instituciones. Anoto además que las causas que originan el desplazamiento son distintas, en algunos casos por acciones de la fuerza pública y en otros por parte de organizaciones insurgentes.

En igual sentido la Misión informó que 8 familias victimas del desplazamiento forzado manifestaron su voluntad de retornar a la Vereda Pueblo Viejo donde se encuentran sus propiedades siempre y cuando se

les garantice que el Ejercito Nacional respetará la vigencia de sus derechos Fundamentales y humanos.

Frente a esta problemática la Misión planteó a las autoridades civiles municipales la necesidad de hacer un llamado a las fuerzas militares que hacen presencia en la zona para que respeten y garanticen los derechos fundamentales de los habitantes y cesen los abusos o arbitrariedades contra la comunidad, ante lo cual la personería se comprometió en llevar a cabo una reunión con el Coronel Aponte, comandante del Batallón Tarquí de la Brigada I del Ejercito Nacional, en aras de dar a conocer el informe presentado por la Misión, así como también tomar las medidas pertinentes para evitar vulneraciones a los derechos humanos de los habitantes.

Del mismo modo, la administración municipal informó a la Misión, que no cuentan con los recursos suficientes para solventar las necesidades de la población desplazada y además el apoyo del gobierno nacional y acción social son insuficientes, agravándose cada día las condiciones de atención a la población desplazada.

~ Recomendaciones.

1. Crear espacios de interlocución, que permitan generar confianza entre la comunidad victima del desplazamiento forzado y las autoridades civiles municipales.

2. Que la personería municipal, como representante del ministerio público coordine la recolección de la información, asistiendo la declaración de las victimas; para en base de ella darle trámite correspondiente ante la Agencia presidencial para la acción social y la cooperación internacional, en busca de atención inmediata y de ayuda humanitaria, según lo establece la ley 387 de 1997 y las sentencias de la honorable corte constitucional; al respecto.

3. Coordinar desde la alcaldía municipal de Socota y la personería del mismo municipio, una reunión con el Coronel Aponte, comandante del Batallón Tarquí de la Brigada I del Ejercito Nacional; en aras de dar a conocer el informe presentado por la Misión, así como también tomar las medidas pertinentes para evitar vulneraciones a los derechos humanos de los habitantes, e investigar y castigar a los responsables cada vez que haya lugar.

~ Suscriben el presente informe:

Matilde Vega
Vicepresidencia de la Republica (Contratista)

Fabián Laverde
COS-PACC

July Henríquez S.
Fundación CSPP

CC:
Programa Presidencial de Derechos Humanos
Vicepresidencia de la República
Personería Municipal de Socotá
Batallón Tarqui,
FCSPP, Aretraque

Chachafruto

el árbol que nunca muere

Por: Isaac Ma-



El Chachafruto es conocido como el “Maná del Trópico” como el árbol multipropósito y tambiéncomo el árbol que nunca muere.

Los pueblos latino americanos, y en particular los pueblos indígenas y campesinos, hoy amenazados por una modernización excluyente, enmarcada por la globalización económica y neoliberal; no podemos abandonar los métodos y procesos tradicionales, las practicas artesanales de producción de alimentos para el auto consumo; como por ejemplo hacer el pan casero, el almacenamiento de cereales y tubérculos, el ahumado de carnes, la identificación, utilización y conservación de arbustos y árboles que nos brindan alimento, salud, abrigo y otras comodidades.

Solo las prácticas tradicionales garantizaran que podamos celebrar la siembra como sagrado ritual de fecundar la tierra, la florescencia de nuestros conucos como el hermoso anuncio de festejos y tiempos promisorios, y la colección de la cosecha como la gran fiesta de los alimentos. La salud y la prolongación de la vida.

En este contexto, y en el marco de una propuesta de soberanía alimenta-

ría creemos necesario conocer, rescatar y propagar de manera prioritaria, algunas especies de árboles y plantas que por sus múltiples beneficios es indispensable tenerlas en nuestras fincas o parcelas.

Hoy hablaremos de las bondades y variados favores que nos ofrece el Balú, chachafruto o mapaz. Un árbol de tamaño mediano, crece excepcionalmente hasta los 10 m de alto, tallo principal y secundario con aguijones cortos y de base ancha. Este árbol florece en racimos de color rojo oscuro y rojo anaranjado que, posteriormente generan como frutos, vainas o legumbres lampiñas nudosas más o menos cilíndricas de 20 a 25 cm de largo.

Estas vainas poseen de 2 a 6 semillas arriñonadas de color café, cuyas dimensiones son de 2 a 3,5 cm de largo y 2 cm de ancho.

Descripción agroecológica del Chachafruto

La "Erythrina Edulis" es una de las 115 especies de Erythrinas dentro de la subfamilia Papilionoideae de las leguminosas, es un árbol que alcanza una altura de 14 mts. y su follaje puede llegar a los 7 mts de diámetro, su rango de vida oscila entre 30 y 40 años, y el tronco principal alcanza los 37 cms. de diámetro, El rango altitudinal para ésta especie es desde los 1200 hasta los 2600 mts. Sobre el nivel del mar. Los nombres comunes con los que se conoce este árbol son los siguientes: chachafruto, balú, sachaporoto, poroto, balsui y frijol mompas. El Chachafruto es conocido como el "Maná del Trópico", como el árbol multipropósito y también como el árbol que nunca muere. Es calificado como una planta milagrosa por sus propiedades medicinales y como un superalimento para el hombre y los animales, no solo por la cantidad de proteínas sino también por la calidad y balance de sus aminoácidos.

Como se mencionó anteriormente, el chachafruto es un árbol multipropósito, cuya principal función está relacionada con la seguridad alimentaria: la semilla es rica en vitaminas y minerales y, especialmente, en proteínas. Según Nancy Barrera, estudios realizados en la Universidad Nacional en 1979 encontraron «un 23% de proteína en la semilla y un aminograma comparable al del huevo y superior al del fríjol [...] y la arveja [...]. La semilla se puede preparar cruda y tajada (como las papas), como grano cocido y entero y como grano cocido y molido para formar una masa.

Las hojas y ramas tiernas pueden darse como alimento forrajero a las vacas, cabras, caballos, cerdos y conejos. Las hojas contienen 24% de proteína, 29% de fibra cruda (en peso seco) y 21% de hidratos de carbono. Son ricas en potasio pero pobres en calcio (Surco, 1987). Las vainas contienen 21% de proteína, 23% de fibra cruda (en peso seco), 24% de hidratos de carbono y 91% de humedad. La semilla cocinada puede reemplazar en un 60% el alimento concentrado para pollos y ganado vacuno (Martín y Falla, 1991). La simbiosis de la ***E. edulis*** con bacterias del género Rhizobium, permite a la planta la fijación del nitrógeno atmosférico, lo cual significa posteriormente una adición natural de este elemento al suelo donde crece mejorando su fertilidad.

La plantación de Chachafruto:

Por lo general y dadas las bajas exigencias del Chachafruto (la ***E. edulis)*** para su germinación, el sistema de viveros a construir es elemental y no presenta mayor afectación al medio circundante, toda vez que los espacios en las fincas a utilizar, son los correspondientes a los viveros de cafetos, patios y áreas de huerta.

La siembra puede ser masiva en el campo, ya sea como árbol de sombra, cercas vivas o tipo huerta.

Como ven, este prodigioso árbol no debe faltar en las parcelas; en las zonas, andina, en la cordillera oriental y en el piedemonte llanero se encuentra como árbol silvestre, lo preocupante es que estas comunidades han perdido la costumbre de llevarlo a su dieta alimentaria.

Alvaro Salón Archila

una verdadera historia que tenemos que contar

Por: Fabian Laverde Doncel

Sin lugar a dudas, las primeras clases de historia que recibimos en las escuelas y colegios, ó lo que nos cuentan nuestros adultos tiene que ver con los relatos relacionados con la llegada de los españoles a Colombia en 1492, quienes por medio de la fuerza y la represión asesinaron y despojaron a nuestros indígenas, primeros pobladores de estas ricas tierras y como si fuera poco, robaron muchísimo oro que encontraron a su paso, dejando solo miseria, enfermedades, odio y la ambición irracional del poder, manifestada en la desigualdad social a cambio de lo que se les atraviese.



Hoy hace más de quinientos años la historia no cambia, justamente en nuestros campos con la influencia de las multinacionales que representa el capital salvaje, con el cual se financia la guerra sucia, con el permiso y apoyo de los gobernantes de este país, a diario tenemos que ver millones de desplazados, recordar miles de desaparecidos, pasar por ríos de sangre; aquella ofrecida por humildes pobladores, indígenas campesinos y todos aquellos que intentan resistir por defender lo más sagrado: la vida y el territorio.

Esta vez no vienen por oro, pero desde hace rato nos están robando el petróleo, el agua, los bosques, la libertad, la sabiduría, en fin… la tierra. Solo falta que nos cobren el derecho a respirar.

Lo que hoy queremos contar y que hace parte de nuestra propia historia, es hacer saber que todavía existen comunidades indígenas que a pesar de la guerra dirigida contra ellos a un resisten y seguirán resistiendo mientras mantengan claros los principios y convicciones de sus justas luchas, orientadas por defender el derecho fundamental a la vida, el territorio, la autonomía, el pensamiento, la convivencia pacífica, manteniendo la relación armónica entre la madre tierra y el hombre, y no el hombre como dueño de la naturaleza, tal como es la actitud de los invasores y manipuladores de nuestro país.

Hoy queremos brindar homenaje al llevar en nuestra memoria al cacique indígena **Álvaro Salón Archila**, líder de la comunidad Uwa, del resguardo Chaparral Barronegro, ubicado en los limites de los departamentos de Casanare y Arauca, entre los municipios de Sácama, Atocorozal y Tame; quien ofrendo su vida por defender su territorio, por enseñar a su comunidad a resistir, interiorizando propuestas en busca de vida digna con justicia social. Álvaro, cumplió con el sueño de su padre, el cacique **Antonio Salon Archila**, quien a la hora de morir manifestó:***"mi hijo tiene que ser el líder y luchador del mañana, el defensor del territorio"*** y efectivamente a si fue, al cumplir veinte años de vida asumió con responsabilidad absoluta, la herencia de su padre: **el liderazgo.** Siempre se enfrentó a los intereses individualistas y de terceros contra su comunidad; sobrevivió a la masacre de La cabuya, perpetrada en los límites de Sácama Casanare y Tame Arauca, en la noche del 19 al 20 de noviembre de 1998, donde asesinaron a cinco personas, entre ellas una mujer con siete meses de embarazo.

Según según lo estableció la Fiscalia General de la Nación, participaron miembros del Batallón de Contraguerrilla No. 25 Héroes de Paya, adscrito a la Brigada XVI con sede en Yopal Casanare, algunos oficiales y suboficiales ya fueron condenados.

Sin embargo su existencia física solo alcanzó hasta la tarde del 23 de abril de 2007, a sus cuarenta y dos años, cuando cruzaba por un camino junto con su esposa, en la vereda San Gregorio jurisdicción de Tame; una explosión en circunstancias que hasta el momento no son claras, cegó su vida. Afortunadamente Marleny Camargo, sobrevivió, pues en este país muy pocos testigos pueden quedar vivos. El ejercito nacional presento el caso en una nota de prensa, como un incidente de la acción de una mina antipersonal dejada por la insurgencia, sin embargo su comunidad argumenta que fue una acción dirigida, en una zona con amplia presencia y control de tropas oficiales en el marco de la política de seguridad democrática, impulsada por el presidente de la republica Álvaro Uribe Vélez. Lo misterioso del caso fue, que el burro en el que el cacique iba montado no sufrió daños. *¿Será que en este caso habrá derecho a la justicia, verdad y reparación integral?* O por el contrario *¿será otro hecho que se sumará a las largas listas que sostienen la impunidad en este país?*

Álvaro Salón Archiva; como lo expresan los más de cuatrocientos indígenas del resguardo Chaparral Barronegro, esta más vivo que nunca en cada uno de sus corazones; el siempre será el hijo, el líder, el defensor, el luchador.

El campo y la realidad actual

de la finca a la calle

Por: Martín Ayala



En los diciembres las familias campesinas colombianas se reunían para festejar. Preparaban con el maíz cosechado durante el año la chicha, bebida tradicional de ancestro indígena, y los tamales hechos de exquisitas carnes de pollo, pavo y cerdo criados en la finca. Compartían las variadas músicas de un país multicultural bailando al ritmo del porro, la cumbia, el vallenato o el Sanjuanero. Por la mañana se levantaban y sentados alrededor del fogón compartían una tasa de café, los sueños de anoche y las esperanzas de toda la vida, se distribuían los trabajos del día y se salía al patio para saludar al padre sol, entre las brumas de la mañana y la algarabía de los animales.

Pero todo cambio. Los empresarios y terratenientes descubrieron que las pequeñas propiedades de los campesinos eran buenas o tenían riquezas debajo, y sin pausa hicieron planes sobre territorio ajeno: megaproyectos via-

les, industriales, mineros…. Y procedieron a ofrecer comprarlas a precio de huevo podrido, dejando caer la amenaza de que “es mejor un mal arreglo que un buen pleito”.

Pero a los campesinos no les interesaba vender sus parcelas porque durante década venían luchando por tierra “pal¨que la trabaja”, la vieja y vigente reivindicación de la reforma agraria integral que los latifundistas gobernantes les negaron hasta el momento. Estos campesinos pequeños y medianos propietarios que desbrozaron las selvas y mantuvieron con su esfuerzo las economías campesinas, garantizaron hasta 1990 el 80% de la demanda de alimentos agropecuarios del país, tenían en su tierra su vida y su esperanza. No estaban dispuestos a venderla. Pero el neoliberalismo y el terror que son dos caras de la misma moneda junta a la política de “seguridad democrática”, la llegada de capitales extranjeros, y la entrega de la biodiversidad, las tierras y los demás recursos naturales a las transnacionales – yanquis y Europeas- están diezmando al campesinado colombiano que hoy ya no llega al 30% de la población nacional pues millones han sido sacados a físico plomo de sus tierras.

En la última década en Colombia, campesinos y afro descendientes han perdido más de 4 millones de hectáreas de tierra que a sangre y fuego ha pasado a manos de los terratenientes. Son más de 3 millones de campesinos y campesinas los que ya no pueden reunirse en los festejos de diciembre porque están desplazados por la violencia estatal y latifundistas, perdidos en las ciudades, obligados a la mendicidad… tratados como gente sobrante.

Pero miles de campesinos, indígenas y negros siguen resistiendo a la guerra que les han declarado el capital y realizan valientes campañas para liberar a la madre tierra prisionera entre los cercados de los agronegocios y el latifundio ocioso, rentístico. Los campesinos quieren hacer la reforma agraria por cuenta propia ante el desmantelamiento del instituto de reforma Agraria. Para los campesinos los sueños de siempre incluyen la tierra y la vida, y no el mar de muerte y los monocultivos de palma africana con que sueña cada noche el presidente Uribe Vélez, sin importarle cuanta naturaleza arrase y cuanto suba la canasta familiar con tal de ver los autos que no son ni de los campesinos ni los indígenas ni los pueblos Afros movilizándose con carburantes que no son la alternativa como quiere hacerlo creer.

Los campesinos, indígenas y afrodecendientes no imploran piedad. Exigen tierra para trabajar, una verdadera reforma agraria, justicia social, retorno seguro de sus desplazados, solidaridad internacional en la defensa, recuperación y fortalecimiento del tejido social, respeto de sus creencias, derechos y tradiciones, castigo a los responsables de crímenes de lesa humanidad y castigo a las multinacionales que se benefician directamente del terror y la impunidad.

Por todo esto es inaceptable que el propio Estado propicie – como hace desde la Ley de Justicia y Paz- el que las tierras despojadas violentamente a los campesinos por los grupos paramilitares al servicio del capital, pasen en propiedad a los homicidas y terrorista de las mafias, latifundistas y multinacionales.

